

Construcción de la desciudadanización miedo y terror en los medios de comunicación.

Melissa Salazar Echeagaray.

Cita:

Melissa Salazar Echeagaray (2009). *Construcción de la desciudadanización miedo y terror en los medios de comunicación. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2264>

Construcción de la desciudadanización

miedo y terror en los medios de comunicación

Melissa Salazar Echeagaray

Maestría PLANGESCO

Universidad Nacional de La Plata

melsale@gmail.com

Resumen

El discurso de la inseguridad en los medios de comunicación audiovisuales latinoamericanos se inserta en el aparato de construcción ideológica del Estado con eje en la violencia y el terror. La metodología consiste en la repetición de imágenes y titulares basados en diversas representaciones sociales e intención de persuadir a los usuarios en una cruzada mediática en contra de los segmentos sociales desprotegidos compuestos por un mayor número de ciudadanos.

Los medios comerciales y privados adecuados a expresar los intereses políticos y económicos de sus propietarios adquieren con el uso de su poder narrativo, estético y discursivo la capacidad de instalar la inseguridad en la agenda diaria y derivar con ello un complejo proceso de estigmatización de la pobreza, vinculada estrechamente a la agresión, la delincuencia y a la necesidad de generar el rechazo por parte de la sociedad general. La victimización de las clases altas y medias, la gente de bien, útil en la cadena productiva del capital y nuevos desprotegidos agrega otro elemento característico del discurso.

El debate entre la posición de la conciencia colectiva y el imaginario televisivo del miedo esclarece la escalada internacional por la presencia militar y policial en las ciudades. Los rasgos de la práctica informativa, asimismo, continúan la línea vigente del sistema hegemónico interesado en preservar a los medios audiovisuales como aparatos ideológicos de la concentración y electores del saber y el sentido social con capacidad de mercantilizar la información filtrada en busca de enajenar a la audiencia sobre la realidad, aprovechar la sensibilidad hacia la violencia en la creación de una sociedad individualizada con bases en la desconfianza y el miedo y la exclusión.

La demanda colectiva contra la inseguridad

Emprender el análisis de los medios de comunicación a partir del nexo de información-poder-territorio seduce a comprender la posición engorrosa y heterogénea establecida en relación con la sociedad actual altamente necesitada del estímulo y de consumir información. La ignorancia es el castigo de lo ajeno, de la no integración y poca valoración de la realidad comunitaria, detalle confuso cuando vemos como la acción mercadotécnica publicitaria alimenta el pensamiento individual.

Uno de los problemas en la información consiste en el manejo de los *media* a fin de resignificarla en entretenimiento, en ocasiones gustoso y reconfortante más en general dramático y obsesivo del impacto espectacular, menester sencillo de obtener en los medios audiovisuales con el auxilio persuasivo de la imagen. Otro derivado y de mayor importancia, consta de introducir elementos convenientes a sucesos de diversa índole en la formación de la mentalidad social desde la posición empresarial y la subsistencia económica.

Exigir, cubrir nuestras necesidades hoy son palabras con carga de múltiples sentidos en subasta y venta perpetua por redefinir en el lenguaje mediático. El uso dentro del contenido en los boletines informativos de las señales de origen privado y prácticas audiovisuales afirma un proceso de selección social correspondiente al significado de los rasgos del momento, hecho, lugar, entre otros, y la pertenencia a la línea editorial.

Exigir evoca a la demanda por lo cual se posee derecho. Es preciso preguntar en el contexto de la ciudadanía en el campo de la información y los medios, a qué se tiene derecho, y cuáles son los elementos con capacidad de intervenir en la identidad de quienes ameritan el acceso a razón de la inexistente igualdad e inmenso aliento a la lucha entre clases orientada a la violencia física expuesta

y transformada en la configuración del discurso del miedo, terror, de la desconfianza, individuación y de los estigmas, en simbólica.

Los derechos básicos a la alimentación, servicios de energía y agua, acceso a la educación parecieran olvidarse en casi toda la programación y agenda mediática, excepto cuando implica el riesgo y el conflicto porque envuelve la valorada temática de la seguridad absoluta, ese estado de anhelo por el reinado de la certeza, utópico e inalcanzable en una sociedad de consumo y del dominio productivo capitalista donde el miedo es también mercancía publicitaria.

Al analizar el material audiovisual de las señales privadas y comerciales en Argentina y otros países del territorio latinoamericano como México, Colombia y Venezuela, denota el aumento del material violento y la composición del discurso mediático del miedo en sincronía con las políticas de antiterrorismo iniciadas en los Estados Unidos de Norteamérica a partir del 2001. Término impuesto con sus variantes en la mayor cantidad de titulares posible en los boletines informativos y telediaros, y más repetición para los casos de las señales con cobertura diaria completa.

Podemos elaborar un mapa del terror en la información alarmista mundial de la última década en base a nombres de países y rostros humanos del rol calificado de enemigo del imperio norteamericano, desde el oriente y la representación del musulmán conspirador e incivilizado hasta nuestra área latinoamericana y los peligros de la conducción popular presidencial y las masas de pobreza demandantes por igualdad.

El miedo explota la incertidumbre, la incapacidad humana de la total certeza, y cuando los rostros son insuficientes para sembrarlo es requerido volver a las bases, a la naturaleza en sí misma que las ciencias duras intentan explicar y dominar. Los movimientos telúricos y eventos de la imprevisibilidad climática o catástrofes con repercusiones en la salud, plagas y pandemias de enfermedades son notas perfectas para ello.

La actual Influenza A es ejemplo de la ocasión concreta de encajar nuevas medidas de control y seguridad a pasajeros en los aeropuertos, de engrosar el estado de sitio y confinamiento en las ciudades y con el pánico social, paralizar el libre movimiento humano. El estallido violento de la relación causal de la enfermedad o en otros casos debido a la escases de recursos, y drama urbano genera la información indispensable a la norma de diseminación mediática.

El resultado son las notas policíacas o rojas glorificadas en melodramas con significados en variante diseño. De acuerdo a la opinión de Carlos Monsivais (2005) al identificar la recurrencia a los rasgos del género teatral en el material informativo, debido al mayor convencimiento “que las versiones calificadas de frías o falsas por su afán de objetividad” en la práctica periodística.

Concreta desvaloración por las industrias media cuestionada por teorías críticas de estudios culturales y en especial del periodismo, caso de la propuesta metodológica de la Intencionalidad Editorial (Ducrot, 2004), donde es posible comprender la actividad sólo de manera objetiva y parcial puesto que la opinión y visión de la realidad aun cuando no explicita la del reportero involucrado, influye el contenido a tratar. El melodrama hace ajeno el contenido a la certeza de la información.

La capacidad de convencimiento del género teatral a la cual alude Monsivais posee suficiente éxito. Cada día en las transmisiones es común encontrar reportajes, entrevistas y artículos de opinión con elaboración centrada a género documental o cortometraje, música, ambientación, posición de cámara, incluso tonalidad en las voces a fin de apelar al lado emocional del ser humano, y con persuasión e impacto, capturar su atención y convencerle de asimilar el escenario proyectado como la realidad.

A través del melodrama en la nota roja, exigir el derecho a la seguridad adquiere un sentido complejo de control social de incremento en la presencia policial, estrictas condenas a los delincuentes, en síntesis, justicia y la posibilidad de vigilancia perpetua en la mayoría de los espacios. Imposición de límites a la violencia urbana el “amplio espectro de situaciones delincuenciales, desprecio de los derechos humanos, anarquía salvaje y desconocimiento de la norma legalmente instituida” (Monsivais, Kurnitzky, 2000). El lente del panóptico para acallar las voces de demanda movilizadas en marchas por protección y cuidado en el tránsito cotidiano.

Ciudades sitiadas por el mismo temor instalado en la transmisión global de los ataques terroristas en suelo norteamericano. La respuesta evoca la demanda a lo público, al uso de las calles invadidas de peligro, pero espacios únicos de expresión ciudadana.

La marcha “por la seguridad” del pasado 18 de marzo en la ciudad de Buenos Aires comprueba la tendencia del área latinoamericana. Con previos movimientos en varios estados de México ocupado con la “guerra antinarcotráfico” y violencia y representación en diversas ciudades de España,

Inglaterra y EUA; Colombia y la marcha “por la paz” entre el gobierno uribista y el ferviente intento de deshacer la guerrilla; y Panamá con la marcha “por la seguridad ciudadana, los derechos humanos y la no violencia” atribuida a la presencia y actividades en consecuencia de los grupos en las dos primeras.

Lejos de la política involucrada en los discursos de los oradores del 18 de marzo en Buenos Aires, la cobertura mediática audiovisual en transmisión en vivo presento testimonios con gritos y llanto de mujeres sin rango de edad, cámaras aéreas y de posición estratégica a captar imágenes panorámicas en busca de reflejar la multitud impuesta como representativa del total de habitantes deseosos de la respuesta gubernamental y proveedor básico de la seguridad necesaria.

El detalle curioso reside en la notoria presencia y organización por parte de las clases medias y altas en los eventos, principalmente por uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), el llamado acudió en los programas y boletines de radio y televisión además de las redes sociales y foros virtuales al igual de las movilizaciones anteriores del territorio latinoamericano.

El rasgo semejante en todos figuro en un retrato audiovisual sin desposeídos, ni indigentes y que muestra quienes merecen protegerse y permanecer con libre acceso, y quienes no, excluidos del área, no educados en las nuevas TICs, invisibilizados por la pobreza y las carencias en los barrios fuera del movimiento financiero y en muchos casos insertos con el estigma de la criminalidad.

Víctimas y victimarios

El mensaje dentro del contenido en cualquier telediario especifica siempre: el peligro yace afuera, en las calles, en los rostros desconocidos de los transeúntes, en los barrios ajenos a la estabilidad financiera impenetrables por la instalación de la ideología incriminatoria de la pobreza como símbolo mismo de la barbarie antigua entre conquistadores y nativos americanos, y que a diferencia, en nuestra época el brutal exterminio y reducción operan en sigilo, renuente a aparecer en la cotidianeidad.

A raíz de la voracidad mercantil de la industria mediática y la construcción del melodrama discursivo, información oportunista, vemos el rango de función conveniente en la visibilidad territorial de la pobreza y la violencia, por momentos víctimas si es el caso de evidenciar contra las políticas del Estado pero en gran cantidad victimarios, terroristas de la vía pública, del orden y la

seguridad social, desagradables a la vista para una sociedad funcional del sistema de capitales cada día más enfrascada en la muerte de la solidaridad y el sentir colectivo.

Separar, dividir, segmentar el territorio aprobado en el silencio y diseño de los códigos de asentamiento urbano acentúa a manera radical la disparidad. Surgen los límites representados con muros, vallas y barreras de acero u hormigón, y el resguardo de fragmentos de vidrio, alambre con púas o electricidad en las partes de mayor altitud. El propósito es mantener a los habitantes de las quintas, countries y zonas residenciales privadas, reclusos “en un oasis de calma y seguridad” (Bauman, 2006: 29).

Escenarios de abundancia y control en completa oposición a las áreas de caos donde la pobreza es el eje por el cual Castel cataloga en “barrios sensibles”, espacios que “acumulan los principales factores causantes de inseguridad: fuertes tasas de desempleo, de empleos precarios y de actividades marginales, hábitat degradado, urbanismo sin alma, promiscuidad entre grupos de origen étnico diferente, presencia permanente de jóvenes inactivos que parecer exhibir su inutilidad social, visibilidad de prácticas delictivas ligadas al tráfico de drogas y a los reducidos, frecuencia de las incivildades, de momentos de tensión y de agitación, y de conflictos con las fuerzas del orden, etc.” (Castel, 2004: 70), factores básicos en la confección de las representaciones en el material melodramático a explotar por el discurso mediático.

La capacidad de otorgar transversalidad al tema de la inseguridad ocupa gran parte del interés al identificar lo bueno y lo malo y con ello, establecer bandos de victimas y atacantes. Ejemplos en las señales colman la programación diaria en todo el continente, la consulta al segundo informe del Observatorio de Medios sobre la nota roja en varios casos de cobertura en territorio nicaragüense contribuye a esclarecer el manejo de la relación entre la violencia y la pobreza.

En las conclusiones del análisis coincide al mencionar que “una de las características más sobresalientes de la nota roja no fue sólo la forma en que dimensionaron los acontecimientos, sino en la manera en que violaron lo derechos humanos de las personas. La televisión, prensa escrita y la radio, cayeron en un maniqueísmo en proyectar ante la opinión pública que la delincuencia, el dolor y desgracia, tiene rostro de pobreza” (CINCO, 2008), estigma frecuente y fundamental del melodrama informativo.

En el caso argentino consideramos destacar el rol de Todo Noticias y Canal Trece de Artear o Grupo Clarín, por la clara oposición a la dirigencia nacional y a los simpatizantes con cargo o dirigencia en agrupaciones del tercer sector y, al igual de las grandes transnacionales de información en el continente, también en contra de líderes políticos y movimientos sociales de pensamiento crítico a las iniciativas hegemónicas, en peor situación si provienen de barrios en condiciones de precariedad.

En ambos canales, el primero dedicado enteramente a la producción noticiosa, y el segundo con cuatro telediarios de horario separado acorde a las franjas horarias accesibles a mayor cantidad de audiencia, la línea editorial demarca la información oportunista en sentido de cuestionar el accionar estatal en mayor medida por la influencia de la reciente entrada al periodo electoral y la evaluación de la Propuesta de Proyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Durante tres días consecutivos*, la denuncia de sabotaje en la transmisión satelital hacia el resto del país provocó atribuir de inmediato la culpa total del hecho al gobierno en castigo por ejercer la “libertad de expresión”. Víctimas del represor y verdugo estado nacional cuyo significado atrae la memoria del terror vivido durante las dictaduras militares y revive el sentimiento de desconfianza en el aparato estatal además de la condena a grupos a favor del gobierno por atreverse a cuestionar el manejo informativo del medio. El resultado consolida la simbiosis de espectacularidad y cruzada noticiosa por la justicia instalado en la conciencia aun más individualista de la sociedad posmoderna.

El discurso de la inseguridad y la pobreza aplica cuando el interés editorial de las industrias *media*, ya sea Grupo Clarín en Argentina, Grupo Televisa en México, Casa Editorial El Tiempo de Colombia o RCTV en Venezuela, encuentra la manera de causar controversia al rol gubernamental y la mejor forma de lograrlo es al aprovechar el estilo de los boletines y su “oculto proceso de selección en la información” (Romano, 2004: 110). Acrecentar el robo, asalto, asesinato, o cualquier otro tipo de violencia física no sólo contribuye a estigmatizar al sector y restar validez a la participación de las políticas públicas. El malestar enaltece los vestigios de la barbarie y el temor convierte al desconocido en enemigo, el precarizado en agente sustancial de la potencial actividad ilícita y al indigente en agresor con desequilibrio emocional y repulsivo invasor del espacio.

* Las interferencias fueron registradas por las tardes del martes 24 durante 110 minutos, el miércoles 25 durante 105 minutos y el jueves 26 de marzo con 160 minutos. Resulto también afectada la señal de Radio Mitre, filial del mismo grupo.

El uso de la nota roja incluye además, con el juego del sufrimiento interno de los asentamientos en precariedad y reservada la culpa a la conducción gubernamental en todos sus niveles, la división poblacional en honradez y delito. En las villas miseria del conurbano bonaerense como de cualquier otra región del mundo evidenciar la diferencia entre pobreza y criminalidad resta presencia. No por la ausencia del mostrar a los habitantes víctimas de otros miembros de su propia comunidad, si no por la trayectoria en la construcción del imaginario, la etiqueta y estigma perfectamente brindado y aceptado por la melodramática nota roja y la creencia en el fatalismo “unos nacen para ser asaltados y otros para delinquir” (Monsivais, 2005).

Discurso de Desciudadanización

Al reconocer el estado de continuo cambio social acarreado por las preferencias en los sistemas del propio capitalismo prioriza de flexibilizar los modelos de dominación. Actualmente mantener el control hegemónico y prevalecer en el poder depende de adaptar los esquemas a la desinstitucionalización producto del ultraliberalismo. Reprimir y forzar a los sujetos con toda la imperativa institucional ha dejado de ser una opción viable en los intereses del mercado cuando requiere menor costo y esfuerzo desgajar las fuentes organizacionales colectivas, fomentar la individualidad y transformar a los sujetos en clientes segmentados (Dufour, 2005: 172).

Compatible con el proceso converso del significado de las palabras coadyuvantes a la mentalidad institucional y unidad colectiva. La desc ciudadanización simboliza el resumen de las intenciones, por ejemplo, no debe existir más el trabajo, sino en cambio, el empleo sin las tradiciones obrero-patronales. Además del maniqueo dentro del imaginario estatal al instaurar los modelos de eficacia empresarial en las dependencias y ejercer métodos de comunicación organizacional a fin de degradar la ciudadanía e intuir a los habitantes como precisos instrumentos de consumo en los bienes públicos.

Obtener la respuesta afirmativa del trueque conceptual requiere explotar las capacidades de la transmisión del lenguaje. Adherido al inicio del contacto humano y acompañándole durante el resto de su vida, condiciona sus modos de relación en base a lo ya institucionalizado, actúa como herramienta efectiva del significado de lo general, y por ende, es instrumento de dominio distribuido en los contenidos de la industria *media*.

Es imposible asegurar la entera cobertura y/o alcance directo de los mensajes a los usuarios. En instantes puede entorpecerse sin embargo, reanuda su alcance en forma indirecta gracias a dos elementos: la repetición y el rol de los líderes de opinión. El exceso de amarillismo puede apostar en parte la credibilidad del medio, al insistir es abierta la oportunidad de final aceptación por algún individuo quien proseguirá la cadena de transmisión, beneficioso en caso de ocupar liderazgo en el criterio del colectivo y propagar en otro sentido la información e inclusive, validar la posición del medio.

En cuanto al acceso a las TICs la enorme brecha producto de la revolución científico tecnológica constata la división clasista más específica si retomamos el esquema de S elaborado por Mariño (2005) donde la tecnología básica o casi obsoleta yace en el primer extremo y la novedosa en el opuesto. La acentuación de la desigualdad del derecho a la información y recorrido interminable e inalcanzable para la capacitación de los sujetos hacia la demanda laboral.

La principal secuela de esta estrategia reductora del mercado pertenece a los millones de habitantes menospreciados y llamados sobrantes, restringidos de la tecnología, excluidos del sistema económico y mendigos sin mérito a las políticas y el reparto público de la riqueza, una carga creciente e innecesaria a los Estados y la población económicamente activa que argumenta sostenerlos y ser víctimas del padecimiento crónico violencia-pobreza, esbozo del tejido discursivo de la no-ciudadanía fundamental del melodrama y la formula de mayor estatus económico mayor atención informativa.

El asesinato de un ciudadano clase media es convertido en caso especial durante días, armonizado con la nota roja y los adjetivos “pavoroso asalto, crimen monstruoso, delincuente satánico, horripilante encuentro macabro”, agrega Monsivais (2005) “los delitos son terribles en sí mismos, pero el poderío de la adjetivación no radica en su eficacia descriptiva sino es el gusto por los gritos y temblores del alma”. Si el tema involucra mortandad por falta de alimentación y abandono de las zonas rurales, o no poseen riesgo potencial como por ejemplo un brote epidemiológico, quedan fuera de la agenda informativa.

La mentalidad de la desciudadanización añade justicia en concentrar la atención pública y las maniobras del Estado a las zonas “de bien” y no a los nidos de la delincuencia marginal y con toda la población residual. Howard Glennester investigador y especialista británico en políticas sociales lo comprobó en un estudio realizado en los ambientes ingleses con pésimas condiciones de vida. Los habitantes entrevistados eran víctimas de vecinos en la comunidad y de la falta de vigilancia

policíaca y atención a las denuncias, ignorados por el estado de insolvencia económica satisfactoria en las normas del consumo mercantil.

Maniobrar la visibilidad de estas situaciones es la norma del espectáculo. La guerra psicológica entre ciudadanos dignos y “sobrantes” franquea el espacio audiovisual, la industria *media* favorecida en poder persuasivo desvirtúa la credibilidad de las instituciones y acelera el estado de angustia social, instaura el miedo, el terror de ignorar el estado anímico y portación de armas del extraño con el signo de la violencia latente en peor caso si combina los rasgos de extranjero residual de su propio espacio originario.

La soledad en las calles alberga el fatalismo y la calamidad propia de las películas de horror donde algún monstruo terrible aguarda en las sombras y solamente correspondería a la presencia policial la capacidad de eliminar.

La pena de muerte surge en sinónimo de solución y justicia en la voz de personajes de la farándula líderes del entretenimiento audiovisual y la función del convencer corona la escena de héroes y villanos. Responder con violencia a la violencia, amenazar y aterrorizar a los posibles delincuentes etiquetados en el momento de habitar en ciertas áreas, usar el corte de cabello o la indumentaria inadecuada y/o ser inmigrante.

Alcanzar el mundo pacífico y la seguridad utópica ordena eliminar las masas sobrantes e implantar la respuesta sumisa a la conducción policial sobre nuestra cotidianeidad. La construcción del discurso excluyente, las imágenes manipuladas del melodrama noticioso son la traducción del terror en los medios de comunicación y de la desvaloración de la vida humana como una mercancía más del intrigoso y teatral capitalismo selectivo y limitante de la información.

Empujar la verdadera práctica periodística en el camino cubierto de espinas de la industria audiovisual es un reto, una lucha que recae en el cambio de la mentalidad sedienta del regocijo, morbo y otros sentidos vacíos producto del deseo de exterminio a la incertidumbre. Un debate entre el individualismo y lo colectivo, la propiedad privada y el dominio público y el derecho a saber el significado real de estar seguros y estar informados.

Bibliografía

- o La política del melodrama. Revista Ñ de Clarín. Buenos Aires, 25 de junio 2005. Carlos Monsiváis participó con una versión ampliada de este texto del Seminario Educar la Mirada, organizado por Flacso.
- o <http://www.clarin.com/suplementos/cultura/2005/06/25/u-1001425.htm>
- o DUCROT, Victor E. "Coca Cola NO refresca mejor". Agencia Periodística del Mercosur, Facultad de Periodismo y Comunicación Social. <http://www.prensamercosur.com.ar> 30 de noviembre 2004. Intencionalidad Editorial. Una síntesis introductoria. Hacia una método propio para el análisis del discurso periodístico. Revista Question, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Vol.6, 25 de mayo 2005. <http://www.perio.unlp.edu.ar/question>
- o BAUMAN, Zygmunt. "Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros". Barcelona, Editorial Arcadia, 2006.
- o CASTEL, Robert. "La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?". Buenos Aires, Editorial Manantial, 2004.
- o Centro de Investigación de la Comunicación (CINCO). "2do Informe: La nota roja en los medios". 15 de noviembre - 10 de diciembre 2008, Nicaragua.
- o ROMANO, Vicente. "La formación de la mentalidad sumisa". 2da. Edición. España, El
- o Viejo Topo, 2004.
- o DUFOUR, Dany-Robert. "La responsabilidad del sujeto en los tiempos del ultraliberalismo" en Desde el jardín de Freud. Bogotá. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2005.
- o MONSIVAIS, Carlos. "De no ser por el pavor que tengo, jamás tomaría precauciones" (Notas sobre la violencia urbana) en Globalización de la violencia. Kurnitzky, Horst (Compilador). Colibri-Instituto Goethe, México, 2000.
- o MARIÑO, Miguel V. "Las nuevas formas de organización del trabajo en los medios de comunicación: utopía o realidad" en III CONGRÉS INTERNACIONAL COMUNICACIÓ I REALITAT, 2005.
- o Hay que separar pobreza de criminalidad. Página 12. Buenos Aires, 24 de noviembre 2008. Entrevista a Howard Glennester, Especialista Británico en Políticas Sociales realizada por Andrew Graham-Yooll.
- o <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/index-2008-11-24.html>